

IDEARIO EDUCATIVO PASTORAL

PARA LOS COLEGIOS DE

LAS HH. DOMINICAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

PRÓLOGO

Un ideario contiene aquello que queremos ser y vivir. Un Ideario Educativo expresa cómo pensamos la educación.

Somos educadores y como tales, probablemente aquello que, inconscientemente o no, más echemos en falta, en nuestro mundo de hoy, sea esa belleza, que es la justa proporción en todas las cosas y que fundamentalmente se concreta en la armonía de cada vida. ¿Qué relación existe entre educación y belleza? Tengamos presente que el fin de la educación es la belleza.

Somos educadores desde el carisma dominicano, en el que la contemplación y la compasión definen el estilo de vida. ¿Qué relación existe entre carisma dominicano y belleza? Se da la relación en eso de que la belleza magnetiza al contemplativo.¹ Tiene que ser la belleza la que magnetice a todo educador que viva el carisma dominicano. Hacer educación, es permitir que la belleza se exprese en el gusto para reconocer la calidad, la profundidad, la verdad, la armonía, cuando la tenemos ante los ojos.² Toda educación conforma la mirada, nuestra educación debe permitir mirar con profundidad. La propuesta educativa de este ideario es un despertar a la belleza, propone el desafío, como objetivo, de reconocer la belleza para vivir con intensidad.

El Ideario Educativo en una Institución, indica el camino a recorrer. Muestra un estilo de vida. Define nuestra identidad. ¿*Quiénes somos?* Somos una Comunidad en la que *buscamos juntos la verdad y predicamos para hacer posible el sueño de justicia y paz*. Queremos predicar con hechos y palabras esa buena noticia, que hemos palpado, visto y oído, para crear lazos de solidaridad y comunión.³ Nos indica un camino de escucha atenta a los gritos de nuestros hermanos; un camino marcado por la apertura a las necesidades de la sociedad, en la que nuestra presencia debería caracterizarse por tejer tramas de acogida, inclusión y humanización.⁴ Esta es nuestra concepción educativa: optar siempre por la vida. Esto es aprender a vivir. Esto es educar y educarse. Es aquí donde vivir se transforma en arte y el docente en artista. Por esto *buscamos ser contemplativos desde el estudio y la oración, convocando fraternidades para acoger las orfandades de nuestro tiempo.*⁵ El Ideario nos invita a transformar nuestras comunidades educativas, nuestras aulas, nuestros encuentros, en espacios *salvíficos por la cercanía, el diálogo, el contacto, la compasión y el caminar juntos hacia horizontes siempre nuevos*. Nos invita a transformar nuestros sentimientos. Para ello propone la pedagogía del camino; del diálogo para el Reino; del contacto y la transformación; pedagogía de la cercanía y el encuentro. Propone la pedagogía del respeto a sí mismo, a todo otro y a lo otro, lo diferente, en un clima de democracia fraterna que implica el discernimiento en común para la toma de decisiones.⁶

¹ Chittister Joan, o.s.b. *La vida iluminada*, Sal Terrae, España, 2000: 27

² Chittister, 2000: 29

³ Ideario Educativo Pastoral (IEP N° 4)

⁴ IEP N° 5

⁵ IEP N° 6;11

⁶ IEP N° 34;73

Percibo en este Ideario un llamado a la plenitud de lo humano que por otra parte es la mejor manera de dar gloria a nuestro Padre Dios. Es una convocatoria a toda persona para que desarrolle, despliegue y ponga en común, todo lo que es. En un mundo en el que reina la desconfianza y la agresión, se nos pide formar fraternidades en las que se haga posible la confianza, el diálogo y la ternura. En un mundo que lucha por homogeneizar y excluir, nuestras comunidades deben transformarse en espacios de resignificación y creatividad de culturas, espacios de diálogo de saberes; espacios en los que se construye la propia identidad y la identidad de Nación.

Concebimos la educación como un aprender a ser, habiendo aprendido a aprender y a hacer, en la que el tiempo es entendido como oportunidad, gratuidad y gracia de Dios.⁷ El proceso educativo aquí desarrollado es un grito que contiene el valor de la propia dignidad, invitándonos a vivir la propia identidad. Es una propuesta educativa alternativa. Que Dios nos bendiga a todos.

Liliana Josefina Badaloni o.p.
Priora de la Congregación
Junio de 2002

ORÍGENES LAS HERMANAS DOMINICAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS.

El verano de 1886-87 encontró a Tucumán en una crisis sanitaria, provocada por la epidemia del cólera que afectó a toda la población, especialmente a los sectores populares y rurales .

La magnitud del flagelo superó las posibilidades de control del Estado provincial, por lo que resultó fundamental para superar la crisis, la ayuda del gobierno nacional y la participación de instituciones y vecinos de la ciudad. En esta circunstancia la Iglesia local se abocó a la tarea de asistencia en favor de los damnificados, sin que se pudiera resolver el problema de atención de las víctimas pequeñas.

La urgencia por solucionar el vacío institucional y encontrar un lugar adecuado para atender a los huérfanos, motivó al fraile dominico Angel María Boisdron, a que solicitara ayuda para los niños, a Elmina Paz de Gallo, quien a pesar de su reciente viudez no dudó en disponer de sus bienes, transformar su vivienda para acoger a los necesitados y aún más, asumir personalmente el cuidado de los huérfanos. Cuando Elmina Paz dio inicio a su obra, transformando su vivienda en asilo, el 28 de diciembre de 1886, respondió mucho más allá de lo esperado. *“No sólo con mi dinero sino con mi vida toda ayudaré a estos niños huérfanos... Mi casa será la de ellos...”*⁸, fueron las palabras que dirigió a Fr. Ángel María Boisdron, expresando el deseo más profundo de su corazón.

Este hecho generó, entre los miembros de la élite tucumana, opiniones contrapuestas. Hubo quienes consideraron que tal desempeño era indigno para una mujer de su clase, puesto que tradicionalmente las damas tucumanas se limitaban a gestionar y administrar los recursos destinados a las obras de caridad, pero no asumían la ejecución directa de las tareas y menos aún el contacto personal con los más necesitados. Sin embargo, la resolución de Elmina Paz de hacerse cargo de la atención de los huérfanos, despertó la adhesión de un sector importante de la sociedad, especialmente de un grupo de jóvenes mujeres que se incorporaron a las

⁷ IEP N° 34 ;73

⁸ Alberti, Tomasa. *Vida de Sor María Dominga del Santísimo Sacramento Paz – Gallo, 1934:19*

cada vez más exigentes tareas que demandaba la obra. El acelerado incremento del número de huérfanos –en febrero sumaban casi un centenar– planteó la necesidad de la continuidad del asilo para asegurar el futuro de los niños una vez superada la crisis.

La experiencia caritativa profundizó el fervor religioso que animaba al grupo de mujeres, provocando un giro vocacional que las llevaría a radicalizar sus vidas a través de una opción conventual, que dio origen a la fundación de la congregación de “Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús”. En menos de seis meses de fundado el Asilo de Huérfanos se solicitaron los permisos eclesiásticos para fundar la congregación y el 17 de junio de 1887 comenzó la formación de 12 postulantes bajo la dirección de Boisdron. El 15 de enero de 1888 iniciaron el noviciado, para hacer sus primeros votos el año siguiente y tres años más tarde los votos perpetuos. La Congregación fue afiliada a la Orden Dominicana el 4 de Julio de 1888 y aprobada por la Santa Sede el 7 de septiembre de 1910.

Esta iniciativa femenina, tan propia del siglo XIX de congregarse bajo un objetivo religioso, generó en Tucumán, un nuevo espacio para las mujeres católicas. El mismo les propició no sólo la vía para asumir la radicalidad evangélica, sino que también se constituyó en un ámbito específico de participación en la esfera social, con los rasgos propios que propone la caridad y el servicio a los sectores más vulnerables.

Desde sus orígenes la Congregación asume el carisma dominicano, abriéndose así a la experiencia de un proyecto de búsqueda de la verdad y vivencia de la compasión, que la fue conduciendo a comprometerse en distintos lugares de predicación. Ya en 1890 Elmina Paz-Gallo escribía a Fr. Angel María Boisdron en estos términos:

*“Además de nuestra misión con los huérfanos y escuelas de pobres puede usted aumentar las cosas que le parezcan convenientes podríamos hacer en otro tiempo para dar más gloria a Nuestro Señor”.*⁹ Por otra parte, en las primeras Constituciones se afirmaba lo siguiente:

*“Cuidar a los huérfanos víctimas de la epidemia, fue la primera labor, en la que se les señaló su apostolado de caridad para con los pequeños, los humildes y los desamparados... Si alguna vez el Padre celestial las llamara a la enseñanza superior de la juventud u otras tareas, las aceptarían, pero sin renunciar jamás el carácter de sus principios, que les da un rasgo de semejanza con Aquel que quiso evangelizar a los pobres.”*¹⁰

Nuestra Congregación fue ampliando en los años siguientes a su fundación los servicios a la comunidad en distintos puntos de Argentina y más tarde en otros países. Se abrieron nuevos hogares para niños huérfanos y colegios. Se descubrieron nuevos modos de presencia como consagradas, entre los jóvenes, los campesinos, indígenas, los pobres y marginados, chicos de la calle, investigadores y estudiantes universitarios, entre mujeres que luchan por su dignidad, en la búsqueda de diálogo con las diferentes culturas, las Iglesias cristianas y las diversas experiencias religiosas.

Muchas mujeres y varones laicos, se sumaron a esta aventura, de vivir el sueño de Elmina, Ángel María, sus amigas y amigos. Hoy la Congregación busca continuar este proyecto de verdad y compasión, según se expresa en el himno a nuestra madre Elmina:

“Y mientras haya algún gemido de dolor
alguna voz que reclame verdad

⁹ *Primeras Constituciones de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús*, 1893: 26

¹⁰ *Primeras Constituciones de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús*, 1893: 2-3

esa será la razón
de continuar lo que ella empezó”.

NUESTRO IDEARIO EDUCATIVO - PASTORAL

Quiénes somos

1. En cada uno de nuestros colegios, nos constituimos como una comunidad de mujeres y varones reunidos en torno a la memoria de Jesús, Santo Domingo, Elmina Paz-Gallo y Fr. Angel María Boisdron. Heredamos de ellos y de sus compañeros de camino, sus sueños y proyectos y hoy, somos nosotros los que queremos vivir el carisma, don del Espíritu, en este nuevo milenio.

2. Nuestra Congregación al llamarse *Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús*, busca anunciar el misterio del Hijo de Dios que se despojó de sí mismo, vivió como uno de tantos, tomó la condición de esclavo y se hizo obediente hasta la muerte (Flp 2, 5-11).¹¹

3. Nuestra identidad se expresa a través del carisma de la Orden de Predicadores. Como miembros de la Familia Dominicana asumimos sus rasgos fundamentales:

Buscamos juntos la verdad y predicamos para hacer posible el sueño de justicia y paz

4. Somos una comunidad de predicación que reconoce sus raíces más profundas en la práctica de los *hechos y dichos*¹² de Jesús como enviado del Padre. Seguimos a Jesús, sintiéndonos enviados por él, al cruce de los caminos para anunciar la buena noticia del Reino. Queremos predicar con hechos y palabras esta buena noticia, que hemos palpado, visto y oído (1 Jn 1, 1-3) para crear lazos de solidaridad y comunión.

5. Como hijos e hijas de Domingo escuchamos la llamada de los que nos rodean y sus gritos se escriben en nuestros corazones, moviéndonos a compasión. En nuestras casas de predicación pretendemos vivir la misericordia que Domingo, Boisdron y Elmina transformaron en tramas de acogida, inclusión y humanización. Desde nuestra predicación, nos alentamos a confiar en que podemos buscar juntos la verdad, para la construcción de un mundo en cuyo futuro la justicia y la paz se abrazarán.

Buscamos ser contemplativos desde el estudio y la oración

¹¹ *Constituciones de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús*, 2002, 7.II

¹² Concilio Vaticano II, *Constitución Dei Verbum*, N° 2

6. Santo Domingo, con no pequeña innovación, insertó profundamente en el ideal de su Orden el estudio orientado al ministerio de la salvación¹³. Encaminó a sus hermanos hacia las escuelas¹⁴, y los envió a las ciudades mayores “para que estudiaran, predicaran e hicieran convento”¹⁵. Así mismo Fr. Angel María Boisdron, desde los orígenes de la Congregación, fomentó la dedicación a la investigación, a la vida intelectual y al estudio como rasgo constitutivo de nuestra identidad.¹⁶

7. Por la experiencia de la contemplación intentamos intuir, leer por dentro, percibir con todo el ser la presencia del Reino de Dios en la historia, acoger su amor y celebrar su vida entre nosotros. Contemplamos uniendo la *oración* y el *estudio*.

8. Rezamos con todo nuestro ser, con nuestra interioridad, con nuestro cuerpo, con nuestros sentidos, porque entendemos que la oración es la fuerza de la fe en la historia¹⁷. Estudiamos porque somos pobres, tenemos esperanza y creemos que es posible encontrar juntos la verdad. Queremos que nuestras casas sean lugares de alegría y esperanza¹⁸ donde la fuerza del estudio en común nos anime a construir nuevos conocimientos y sentidos.

Convocamos fraternidades para acoger las orfandades de nuestro tiempo

9. Seguimos a Jesús y tratamos de hacerlo presente en la historia desde un discipulado de iguales. En el corazón de nuestra espiritualidad fraterna arraiga un fuerte deseo de comunión. Por eso buscamos dar la bienvenida a los dones de los otros para tejer con confianza tramas de unidad en la diversidad.

10. Queremos que nuestras casas sean lugares de un diálogo siempre posible. Atesoramos la sinceridad y la confianza mutua, que se funda en la rectitud de conciencia y libertad de cada hermano o hermana para discernir la presencia del Reino de Dios en la historia (cfr. Mt 6,33).

11. Nuestra fraternidad se hace más profunda cuando, a ejemplo de Santo Domingo que fue “padre y consolador de los frailes enfermos y de cuantos estaban atribulados”¹⁹, tenemos especial cuidado de las personas que sufren más necesidad y ponemos cuantos medios sean necesarios para su acompañamiento, brindándoles afecto y compañía. Porque hemos sufrido orfandades nos sentimos convocados a ser solidarios con los que sufren nuevas formas de orfandad.

Vivimos en una democracia fraterna desde la autonomía y la interdependencia

¹³ *Primeras Constituciones de la Orden de Predicadores*, Prólogo

¹⁴ Humberto de Roman, *Vida de Santo Domingo*, MOPH XVI, 400, N° 40.

¹⁵ Proceso de Canonización de Santo Domingo, MOPH XVI, 143-144 N° 26; cfr. Jordán de Sajonia, *Libellus*, MOPH XVI, 50 N° 51.

¹⁶ Boisdron, Angel María, *La intelectualidad de la mujer, Discursos y escritos*, Buenos Aires 1921: 157-167, *Constituciones de las Hermanas Dominicanas del Santísimo Nombre de Jesús*, N° 42.

¹⁷ Juan Pablo II, *Novo Milenio Ineunte*, 2001: 32-34

¹⁸ Tomás de Aquino, ST, II-II,188,6; III,40,1 ad 2.

¹⁹ Proceso de Canonización de Santo Domingo, MOPH XVI, 178 N° 3.

12. Nuestro carisma descansa en la práctica de democracia fraterna, donde la *autonomía* de las comunidades y de las personas no se opone a la *interdependencia*. La primera es básica y se complementa con la segunda, manifestando así el misterio de la comunión fraterna. En continuidad con nuestra tradición tratamos de vivir, de una u otra manera, este adagio: *Lo que a todos toca por todos debe ser tratado y discernido*²⁰.

13. La *democracia fraterna* implica la práctica del *discernimiento en común* para la *toma de decisiones*. Se inicia en la comunidad local, se extiende en los encuentros y organizaciones regionales de los colegios, que nos agrupan para el estudio y la predicación, y culmina en la celebración de las Asambleas Educativas.

Qué hacemos

14. Nuestras escuelas son *casas de predicación* en continuidad narrativa con las pedagogías de Jesús en su predicación del Reino. Jesús asume las tradiciones de su pueblo y las lleva hacia su pleno sentido a través de diversas pedagogías. En el corazón de cada una ellas, siempre se aloja el otro u otra como sujeto y como centro. Los encuentros de Jesús con cada persona en su cotidianidad se transforman en espacios salvíficos por la *cercanía*, el *diálogo*, el *contacto*, la *compasión* y el *caminar juntos* hacia horizontes siempre nuevos.

15. A través de nuestras pedagogías, queremos narrar una nueva historia de humanización desde el paradigma misionero de Jesús: *vayan por todo el mundo anunciando el evangelio* (Mc 16, 15). Domingo con su seguimiento de Jesús narró una nueva historia de humanización, encaminó a sus hermanos hacia las escuelas y los envió a las ciudades mayores con el mandato: *vayan, prediquen, estudien y funden conventos*.

16. Por eso nuestras prácticas entretejen los *movimientos de la predicación dominicana* en continuidad con los rasgos del paradigma de Jesús:

Vayan: pedagogía del camino

Prediquen: pedagogía del diálogo para el Reino

Estudien: pedagogía del contacto y la transformación

Funden conventos: pedagogía de la cercanía y el encuentro

Vayan....

17. Como Santo Domingo, que ansiaba el encuentro de las personas con Jesús, las comunidades educativas dominicanas somos enviadas a todos los varones y mujeres,

²⁰ Humberto de Roman, *Comentario a la Regla XVI*, Sobre la vida religiosa, (ed. Berthier I,p.72).

grupos y pueblos, a los creyentes y a los no creyentes y, sobre todo, a los pobres para descubrir con ellos y entre ellos el Reino presente en la historia²¹. Asumimos este envío misionero a través de una *pedagogía del camino*, que acompaña el crecimiento de las personas y los grupos a través de itinerarios vitales interdisciplinarios.

18. Santo Domingo envió a sus frailes a las ciudades, a los lugares de ideas nuevas, donde se experimentaban las nuevas organizaciones económicas y la democracia, pero también a lugares donde se reunían los nuevos pobres²². Nuestra *itinerancia* dominicana, es un movimiento de seguimiento de Jesús hacia espacios más allá de las propias fronteras ideológicas y territoriales, que nos impulsa a situarnos en las “grietas” de la humanidad²³. Estas atraviesan nuestro mundo globalizado frecuentemente marcado por la injusticia y la violencia de conflictos raciales, sociales y religiosos. Por eso, los itinerarios vitales de nuestras comunidades educativas, pretenden ser *caminos de humanización* para todos sus miembros.

Estudien...

19. Este encargo programático arraiga en la compasión del corazón de Domingo que “*no puede estudiar sobre pieles muertas mientras los hermanos mueren de hambre*”²⁴. El contacto con el dolor y el sufrimiento de la gente engendra en él un movimiento de *compasión intelectual*, por el cual llega al mundo la misericordia y compasión de Dios. La *misericordia de la verdad* provocaba en Domingo la habilidad de comprender muchas de las cuestiones difíciles de aquellos tiempos²⁵.

20. Nuestra vocación dominicana nos convoca a vivir el estudio orientado a la misión. Como nuestro hermano Santo Tomás de Aquino queremos plantear y discutir en nuestras aulas *problemas nuevos*, descubrir *nuevos métodos*, emplear una *nueva urdimbre de pruebas*. Como Tomás, sin ceder frívolamente a la novedad por la novedad, no queremos temer a lo nuevo, al contrario, deseamos afanarnos por buscar la verdad allí donde se encuentre²⁶. La humilde inteligencia del corazón de Domingo nos inspira a realizar esta búsqueda en actitud de *mendicidad* esperando que en cada discusión germine la bendición de la verdad.

21. Nuestra búsqueda de la verdad, tiene como objeto *hacer nacer a Cristo en nuestro mundo*. Nuestro estudio nos prepara para la sorpresa sabiendo que en cada generación Cristo viene a nosotros de maneras que nunca habíamos previsto, y que poco a poco podemos reconocer como auténticas. Con nuestros estudios personales y comunitarios, queremos tejer tramas que sostengan la búsqueda de sentido y preparen un hogar para que Cristo viva en medio nuestro²⁷.

²¹ Libro de las Constituciones y Ordenaciones de la Orden de Predicadores, n 98

²² Radcliffe, Timothy, *El Manantial de la esperanza, el estudio y el anuncio de la Buena Noticia*, Subsídios O.P., n° 20, Santiago de Chile, 1996, p. 32.

²³ Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores, Bolonia, 1998, n° 33.

²⁴ Proceso de canonización de Santo Domingo. Actas de los testigos de Bolonia. Testigo VII Fr Esteban de España, en *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Madrid, 1987, p.166

²⁵ cfr. Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores, Providence, EEUU, 2001, *La misericordia de la Verdad, sobre la misión intelectual de la Orden*, 1.4

²⁶ De Miguel, José Luis, *La educación y el educador en clave dominicana, de cara al siglo XXI*, p.16

²⁷ Radcliffe, Timothy, *El Manantial de la esperanza*, o.c. p 20

22. Estudiamos juntos porque somos *pobres frente a la verdad*. El estudio en nuestras comunidades educativas, según nuestra tradición viva, es un itinerario vital que alimenta la construcción de nuestra identidad y libertad, las plenifica y llena de sentido. Como camino vital que recorreremos y resignificamos con otros, el estudio es en sí mismo un acto de esperanza²⁸. Estudiamos porque esta práctica expresa la confianza en que nuestra vida y los sufrimientos de la gente y de los pueblos tienen un significado.

23. Queremos ser *escuelas de alegría y de esperanza*, lugares de formación de identidades, de construcción de sentidos, transformación de la realidad. Nuestra pedagogía del contacto con los otros mientras vamos de camino, apuesta a un auténtico crecimiento y autorrealización de las personas a través de la intersubjetividad e interdependencia. Por el estudio aprendemos a pertenecernos los unos a los otros y por ello a esperar. Para nosotros el ideal del proceso educativo, compartido por docentes y alumnos, es la tarea placentera de buscar juntos la verdad²⁹.

24. Domingo estudiaba en el libro del amor y dialogaba con los varones y mujeres de su tiempo. Estudiar es para nosotros entrar en conversación con nuestros hermanos y hermanas. Esta dimensión de diálogo del estudio dominicano se desarrolla relacionando las *principales fuentes* a las que recurre: el tejido de la vida cotidiana y la realidad de cada lugar, la simbología de los pueblos y sus culturas, la Palabra de Dios y la teología, la historia, la espiritualidad y la tradición de la Orden, la oración litúrgica, los documentos de la Iglesia y de la Orden, las ciencias humanas que nos permiten reconocer los signos de los tiempos.

Prediquen...

25. Anunciamos el Evangelio de Jesús en los nuevos escenarios de nuestro mundo. *Nuestra predicación intenta pronunciar palabras de esperanza* en medio de las múltiples fronteras de esos escenarios: “la frontera de la pobreza que resulta de la globalización económica; la frontera de la humanidad y dignidad humana en el campo de la bioética; la frontera de la experiencia cristiana enfrentada con el pluralismo religioso; y la frontera de la experiencia religiosa frente al ateísmo, la indiferencia materialista y las nuevas formas de idolatría”³⁰. Estos son lugares prioritarios de reflexión teológica y de preocupación educativa.

26. Nuestra predicación en las escuelas se expresa en cada hecho educativo, todo lo que se hace en nuestras escuelas es acción educativa y por ende predicación. Privilegiamos una *pedagogía formadora de sujetos para el diálogo cultural*. Llamados a la fe siempre antigua y siempre nueva de la Iglesia y acogiendo el dinamismo del Espíritu Santo, dador de vida³¹, queremos construir discursos con palabras de esperanza, desde todos los actores que emergen en los nuevos escenarios sociales, para reconstruir la comunidad humana desde un paradigma que vaya más allá de la

²⁸ Ibidem

²⁹ En el libro VIII de la Política, San Alberto Magno lo estimó así y lo puso por escrito con sus famosas palabras: “*dulcemente juntos buscamos la verdad*”.

³⁰ cfr. Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores, Providence, EEUU, 2001, *La Misericordia de la Verdad*, 1.18

³¹ Juan Pablo II, *Dominum et Vivificatem*, Carta Encíclica sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y el mundo, 1998, n. 2.

visión única. Una predicación abierta al territorio de lo diferente y por eso en dialogo, implica una *pedagogía en clave ecuménica*.

27. En nuestras prácticas educativas no queremos brindar sólo información y conocimiento, sino la *sabiduría* del destino último de la humanidad, es decir del Reino de Dios. Queremos formar mujeres y varones sabios que sean capaces de orientar a otros y a sí mismos hacia la sabiduría de la cruz que rompe con todas las imitaciones culturales que buscan limitarla³². Creemos que Jesús resucitado nos sale al encuentro y nos invita a descubrir la lógica de su verdadero triunfo, que rompe con las concepciones de eficiencia y eficacia que crucifican la vida de tantos pueblos³³.

Funden conventos...

28. Los encuentros de Jesús con la gente de su pueblo nos inspira a una *pedagogía de la cercanía y del encuentro* entretejida con lazos de hermandad, que van más allá del propio territorio. La tradición dominicana es rica en esta experiencia de *fundar convento* con la humanidad y dialogar con ella hasta encontrar la bendición de la verdad.

29. Nos sentimos parte de la Iglesia que es esencialmente misterio de comunión, muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. La vida fraterna de nuestras comunidades educativas "quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio, configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad, la cual derrama así en la historia los dones de la comunión que son propios de las tres Personas divinas"³⁴.

30. Procuramos desplegar prácticas educativas que hagan de nuestras escuelas espacios de reconciliación. Confiamos en el poder de la gracia, que transforma las fuerzas disgregadoras que se encuentran en el corazón humano y las relaciones sociales en nuevos vínculos de inclusión³⁵.

31. Construimos la identidad personal y grupal íntimamente unida a la dimensión de la *alteridad en relación*. Entendemos que la "alteridad" es esencial a la "comunitariedad", que nos explicamos y autocomprendemos en relación con los demás. Creemos que es posible encontrar a Dios en la complejidad de las relaciones humanas y fraternas, porque nos habita el misterio de la comunión trinitaria a través del cual podemos transformar nuestras relaciones humanas, creando caminos educativos que conducen a *nuevas prácticas de solidaridad y espíritu ecuménico*³⁶.

32. Nuestras comunidades educativas son espacios de referencia para *construir sentidos y pertenencia con los cercanos y los extraños*. En ellas promovemos una espiritualidad de la comunión como principio educativo³⁷. Consideramos a las familias como espacios vitales y a los padres como los primeros y principales educadores de sus hijos. Nuestra gestión educativa actúa en nombre de ellos y con su consenso³⁸. El

³² cfr. Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores, o.c. n 1.21

³³ Juan Pablo II, o.c. n. 6.

³⁴ Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, Sobre la Vida Consagrada y su misión en el mundo, 1996, n 41.

³⁵ *ibidem*

³⁶ *ibidem*

³⁷ Juan Pablo II, *Novo Milenio Ineunte*, 2001, n 43

³⁸ Juan Pablo II, *Carta a la familias*, 1994, n 16

horizonte comunitario se amplía, a todos aquellos grupos, que identificados con nuestra espiritualidad, desean compartir nuestro estilo de vida y misión. La espiritualidad de la hospitalidad que deseamos vivir en nuestras casas nos invita a ir todavía más allá para escuchar a los extraños³⁹, tratarlos como hermanos y a dejarnos transformar por ellos.

33. Queremos que nuestras escuelas sean *pequeños ecosistemas y nichos ecológicos*⁴⁰ donde se da un *encuentro de culturas* en el que la vida y la identidad de nuestros niños y niñas, adolescentes y jóvenes puedan crecer y desarrollarse en todas sus potencialidades. Por la construcción conjunta de significados a través del diálogo de saberes, pretendemos *construir puentes* entre la cultura académica, la cultura social y la cultura experiencial de los alumnos. En este sentido el currículo es un medio de vida y acción, para que las personas construyan y reconstruyan el significado de su experiencia .

En qué escenarios

La escuela, casa de Predicación

34. Nos encontramos y nos reconocemos como *comunidad de predicación*, situados en el camino de la vida de la Iglesia iniciado por otras y otros, padres nuestros y madres nuestras. Ellos y ellas tejieron sus vidas construyendo sus historias y abriendo caminos a las nuestras.

35. Jesús predicó un Reino de justicia y de inclusión. Hizo de las *casas y caminos*, lugares de encuentro, anuncio, sabiduría y profecía. Domingo, Boisdron y Elmina siguiendo las tradiciones de las primeras comunidades cristianas dieron continuidad narrativa a esta invitación de Jesús, tejiendo tramas de acogida e inclusión.

36. Sus historias entretienen relatos que narran, dinámicas vitales que se complementan y se desarrollan en escenarios diversos. El dinamismo del camino y el de la acogida del hogar. En el *camino* es donde nos desplegamos, nos extendemos y nos desafiamos mutuamente a nuevos horizontes. En la *casa* es el lugar donde fraternalmente nos encontramos para el descanso, el alimento compartido junto a la mesa común y la fiesta como espacio de aprendizaje y construcción de nuestra identidad.

Nuestras casas

37. Elmina nos regala el gesto de transformar *su propia casa en casa para otros*, especialmente para aquellos que quedaron en la orfandad ocasionada por la enfermedad y la indiferencia de la sociedad. Acogió a los que quedaron excluidos de

³⁹ Radcliffe, Timothy, *Verdad y Conflicto, La Misión de las Universidades hoy*, en El Manantial de la Esperanza, Biblioteca Dominicana, Salamanca, 1999, p.39-40

⁴⁰ Radcliffe, Timothy, *Promesa de vida*, en Subsidios OP, N 27, Chile, 1998, p.4.

techo, de mesa, de afectos y puso su corazón y su cuerpo para desplegar la ternura de su compasión. Su corporalidad queda transformada en lugar de acogida y comunicación.

38. Domingo *un hermano entre hermanos*, hizo de la fraternidad un lugar posible para la confianza, el dialogo y la ternura. En un contexto de violencia, intolerancia a lo diferente y de ignorancia, hizo comunidad más allá de las paredes del convento.

39. Frente al cambio de época, y a los intentos de homogeneizar y excluir, nuestras casas se transforman en *espacio de resignificación y creatividad de culturas*. En ella nos damos cita para el estudio en diálogo abierto entre todas las disciplinas, la oración común y la predicación, entretejemos lazos para saciar el hambre, acoger las orfandades y seguir soñando cielo nuevo y tierra nueva de hermandad.

40. Mientras los nuevos escenarios producidos por la globalización neoliberal se organizan para competir y fragmentar, marginar y excluir, nuestras escuelas como casas de predicación y misericordia abren sus puertas, sus mentes y corazones a la diversidad, a la solidaridad sincera, apostando al dinamismo de la vida en aquellos más frágiles y vulnerables.

Nuestra itinerancia: el diálogo mientras vamos de camino.

41. Domingo y Boisdron, al igual que Jesús fueron *varones de caminos*; se situaron en permanente movilidad, y pluralidad de rutas. Su itinerancia los lleva a cruzar fronteras y establecer puentes más allá de los centros establecidos para sus épocas construyendo tramas nuevas con los varones y mujeres que encuentra a su paso. Mientras van de camino abren espacios y tiempos para hablar con Dios o de Dios, espacios para buscar junto a otros y otras la verdad, y allí, ver y palpar los gemidos de aquellos con los que se cruzan.

42. Elmina teje *alianzas con otras mujeres e inaugura nuevos caminos de inclusión* para otros y otras, especialmente los huérfanos de su historia. Elmina es de aquellas mujeres que hicieron que Dios irrumpiera como novedad en la historia, trazando caminos de transformación, en los que aun hoy muchos podemos reconocernos.

43. Nuestras escuelas son *escenarios para cruces de caminos*: los caminos de los relatos fundacionales de nuestra tradición, los caminos por los que andamos llegando y partiendo y aquellos que todavía nos queda por reconocer o crear. En medio de estos cruces de caminos y cruce de saberes, asumimos el desafío de discernir el proyecto de Dios con actitud dialógica y crítica, en medio de las actuales condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de alienación.

44. Nos interesa marchar con equipaje de *proyectos* fundados en la *memoria* común y en los *anhelos de futuro* de las nuevas generaciones. Deseamos que nuestra marcha aliente a asumir los complejos procesos de construcción de identidades y los protagonismos diversos que van surgiendo a su paso. Creemos que junto a la marcha también es preciso detenernos para contemplar y construir sabidurías vitales desde el andar cotidiano.

45. Nuestras escuelas amplían sus *fronteras más allá de sí mismas*, para provocar aquellas dos dinámicas vitales para el interjuego de saberes diferenciados (experienciales, científicos, culturales), en apertura y despliegue hacia nuevos horizontes, y nutriéndose con el alimento, la oración y la fiesta.

46. Nuestras aulas son espacios privilegiados para el *diálogo de saberes* donde las identidades se construyen de manera significativa. Son territorios comunicativos donde compartimos la experiencia y la vida. Es en el *encuentro* que fundamos todos nuestros actos pedagógicos. Por eso comprendemos que este escenario educativo, amplía su sentido trascendiendo las fronteras de las cuatro paredes que a veces lo limita.

47. Queremos superar una concepción cuantitativa del tiempo cronológico escolar que apremia, se vuelve rígido, dispersa las fuerzas educativas, y desconoce los tiempos particulares de cada sujeto. Esperamos movernos hacia un *tiempo* comprendido como oportunidad, gratuidad y gracia de Dios.

Cómo lo hacemos

Proponemos un proyecto Educativo Institucional (PEI) que se define a través de cuatro aspectos:

Estilo Educativo
Estilo de Proyecto Curricular
Estilo Organizacional
Estilo de Convivencia

Nuestro estilo educativo

48. Comprendemos que el hecho educativo sólo es posible a partir del *profundo respeto por los sujetos concretos*, por sus historias vividas y por sus saberes construidos en la experiencia cotidiana. Priorizamos la formación personal del educando de acuerdo a sus aspiraciones y no según las demandas del mercado.

49. Tomamos como punto de partida la *matriz cultural del pueblo*, manteniendo viva la memoria del pasado y la cultura que ha dado sentido al caminar del propio pueblo, para descubrir en él las semillas de un futuro inimaginable⁴¹, recreando constantemente la misma y ofreciendo espacios intersubjetivos de negociación de significados.

⁴¹ Radcliffe, Timothy, *El Manantial de la esperanza*, p. 32

50. Entendemos la educación como el proceso de *aprender a ser* que posibilita el desarrollo de la persona de acuerdo a una escala de valores que se confronta y comparte con otras propuestas legítimas en un marco de libertad y respeto. Educamos en la esperanza, fortaleciendo las identidades sólidas y abiertas que eviten todo tipo de fundamentalismos.

51. Formamos en y para la *libertad*, considerando al *educando sujeto de su desarrollo*, ayudándolo a que tome la vida en sus manos poniéndola al servicio de los demás, en los diversos contextos en que le toque actuar. Fomentamos actitudes de apertura a la verdad del otro, aprendiendo a escuchar, porque creemos que el otro o la otra tienen siempre algo que enseñarnos, y por eso, perseveramos junto a ellos para recibir ese regalo⁴².

52. Promovemos la autenticidad, la transparencia y la apertura al otro, privilegiando los vínculos. Fomentamos relaciones de proximidad, desde una pedagogía de la ternura.

53. Tendemos al desarrollo *autónomo e interdependiente*, superando todo tipo de egoísmos. Propiciamos una comunidad democrática de aprendizaje, rechazando las prácticas demagógicas y autoritarias. Promovemos la participación de toda la comunidad en la construcción de los conocimientos.

54. Optamos por la vivencia de la solidaridad con los más pobres, eligiendo siempre el bien común por sobre los bienes privados.⁴³

55. Tratamos de apropiarnos de una mirada contemplativa, que permita ver más allá y más en profundidad de las meras apariencias. Promovemos la apertura al cambio, desde una espiritualidad de ojos abiertos, que permita aprender incluso de los "extraños", los diferentes, los que no piensan como nosotros.⁴⁴

56. Estamos atentos al desarrollo armónico de toda la persona, incorporando las dimensiones racionales, afectivas, corporales y simbólicas. Organizamos un currículo que recupere el valor de la interdisciplinariedad y el equilibrio entre las diversas áreas.

57. Nos posicionamos ante las nuevas formas de tratamiento de la información y las nuevas realidades emergentes, en tanto expresiones de cambios culturales, promoviendo *movimientos de cambio en las personas y replanteos de problemas técnicos, éticos y culturales*.

58. Trabajamos con el tópico de *aprender a aprender* como eje de enseñanza, enfatizando procesos que permitan seleccionar y actualizar la información más que la mera memorización de contenidos.

59. Nuestro estilo de formación promueve una actitud de *aprender a emprender*, por la cual los alumnos y alumnas se preparan para el ejercicio de la ciudadanía como agentes activos de la transformación de su entorno, desarrollando capacidades

⁴² ibidem.

⁴³ cfr. Santo Tomás de Aquino, *De Regimine Principum*, L.I, cap.9

⁴⁴ cfr. Radcliffe, Timothy, *Verdad y Conflicto, La misión de las universidades hoy, en El Manantial de la Esperanza*, o.c. p.38

relacionadas con la iniciativa personal, la adaptación a los cambios, el desarrollo de su capacidad crítica y aprendiendo a trabajar en y con la incertidumbre.

Proyecto curricular

60. Nuestro *proyecto curricular* es el instrumento que explicita nuestro ideario y proyecto educativo, en los aspectos vinculados a los contenidos que deseamos priorizar y a los procesos de enseñanza- aprendizaje que buscamos construir.

61. Entendemos el *currículo* como un objeto social en permanente construcción, por el cual sintetizamos nuestras intenciones educativas, los contenidos y estrategias de acción pedagógica que sirve de base para la programación de los docentes. El currículo, como tal, es el instrumento que cumple con la función de seleccionar, organizar y graduar los contenidos desde diversas claves: epistemológicas, psicológicas y pedagógicas consideradas como criterios de análisis y categorización

62. Nuestro currículo es *abierto y flexible*, transparente en su estructura los cambios que deseamos instalar. Lo consideramos como proceso, promotor de relaciones, entendiendo que el aprendizaje no solo implica enseñar contenidos conceptuales sino también estrategias y actitudes, en definitiva competencias.

63. Se articula en una doble dimensión: vertical, secuenciando los contenidos; y horizontal, integrándolos entre las distintas disciplinas.

Estilo Organizacional

64. El principio básico de la espiritualidad de nuestra organización afirma: *Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido* (1 P 4,10). Por lo tanto, siguiendo a Santo Domingo, en nuestro estilo de organización promovemos *la información, la participación, la subsidiariedad, la corresponsabilidad y la colegialidad*.

65. La misión de nuestras comunidades educativas y la comunión fraterna imprimen su estilo propio a nuestra forma de organización. Este se inspira en un doble principio:

El respeto de la *autonomía personal y comunitaria* y la voluntad de comunión están orientadas a la concreción del proyecto educativo.

Todos los miembros de la comunidad educativa *participan*, de alguna manera, en las *decisiones* que comprometen su vida y la de su comunidad.

66. A través del ejercicio de la *autonomía institucional* pretendemos responder adecuadamente a los nuevos desafíos. Trabajamos con un modelo de gestión institucional transformadora, que se asienta en la innovación a fin de garantizar una oferta educativa igualitaria y de calidad para todos los alumnos.

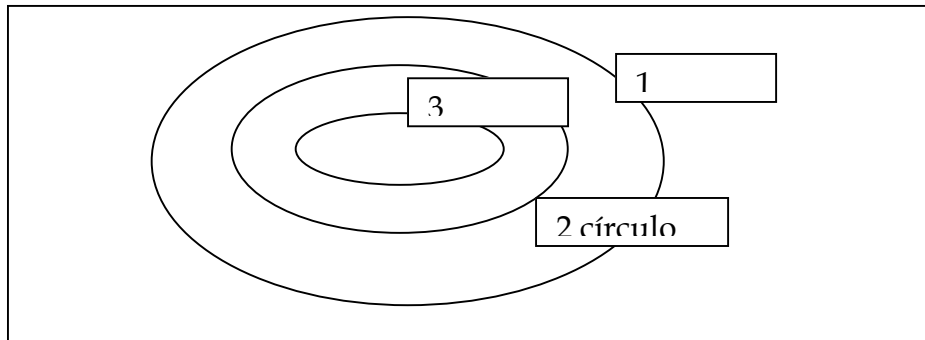
67. Soñamos con una organización que privilegie una vida comunitaria con capacidad de cogestión, discernimiento común y que responda a los desafíos de la realidad y del proyecto educativo.

68. Promovemos una *democracia circular* no piramidal, que asuma la circularidad como modo de vida, estilo de relaciones y forma de organización. En la circularidad de nuestras prácticas los tres círculos de vida se articulan entre si y cada uno al siguiente:

1 *círculo*: Todos los miembros de la comunidad educativa

2 *círculo*: Organismos que representan a los distintos miembros (consejos de alumnos/as, familias, ex alumnos/as, consultivos, auxiliares, ex -docentes, consejos de nivel)

3 *círculo*: Consejo de Conducción.



Roles y Funciones

69. Cada miembro de nuestras comunidades educativas, encontrará el marco referencial de su servicio en el *Manual de Roles y Funciones* para los colegios de la Congregación. Esta adecuación facilita una convivencia armónica y respetuosa de los espacios y zonas de autonomías necesarias para la marcha institucional, a la vez que evita y previene el surgimiento de conflictos comunitarios.

Estilo de Convivencia

70. Asumimos un estilo de convivencia dominicana que promueve el desarrollo del *juicio crítico y la capacidad de autogobierno*, de manera que se favorezcan conductas autónomas e interdependientes.

71. Cada comunidad realiza acuerdos que orientan la convivencia, asumiendo la *mediación* como estrategia de resolución de los conflictos que surgen en la vida cotidiana. Entendemos que mediar es hacer de puente, abajarse para que los demás crezcan, tender puentes, tanto más necesarios cuanto mayor sea el abismo que hay que salvar.

72. El *diálogo* personal, colaborativo y permanente, es la prioridad en nuestro estilo de relaciones, que nos permitirá definir qué estrategia es la adecuada para llegar a una superación de los conflictos.

73. Este estilo de convivencia nos ayudará a tejer entre nosotros tramas comunitarias, que favorezcan la pertenencia y la identificación con el sueño de Santo Domingo, Fr. Angel María Boisdron y Elmina Paz- Gallo.

